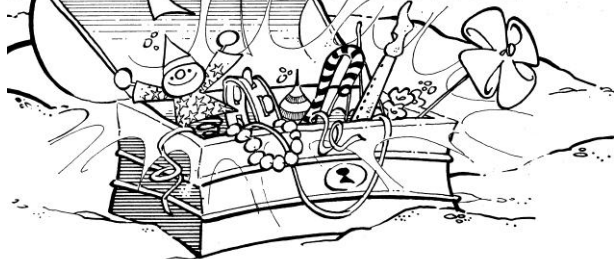


22 NOVIEMBRE 2009
DOMINGO 34-B

JESÚS ERA UN LUCHADOR ; PERO NO VAYA UD. A CREER QUE ANDABA POR AHÍ AMARGAO COMO UNO DE ESOS POBRES PROGRES DE LA TRISTE FIGURA. EL PASO HACIENDO EL BIEN Y LUCHANDO PARA QUE HUBIESE VIDA, PORQUE



Si el Reino viene, viene la vida



Dn 7,13-14. Su dominio es eterno y no pasa.
Sal 92. El Señor reina, vestido de majestad.
Ap 1,5-8. El príncipe de los reyes de la tierra nos ha convertido en un reino y hecho sacerdotes de Dios.
Jn 18,33b-37. Tú lo dices: soy rey.

1. CONTEXTO

LA PASION POR EL REINO DE DIOS

Sin temor a equivocarnos, podemos decir que la causa a la que Jesús dedica en adelante su tiempo, sus fuerzas y su vida entera es lo que él llama "el reino de Dios". Es el núcleo central de su predicación, su convicción más profunda, la pasión que anima toda su actividad. Todo lo que dice y hace está al servicio del reino de Dios.

Jesús no se dedica a exponer a aquellos campesinos nuevas normas y leyes morales. Les anuncia una noticia: "Dios está aquí buscando una vida más dichosa para todos. Hemos de cambiar nuestra mirada y nuestro corazón". Su objetivo no es proporcionar a aquellos vecinos un código moral más perfecto, sino a ayudarles a intuir cómo es y cómo actúa Dios, y cómo va a ser el mundo y la vida si todos actúan como él.

Jesús habla constantemente del "reino de Dios", pero nunca explica directamente en qué consiste. De alguna manera, aquellas gentes barruntan de qué les está hablando, pues conocen que su venida es la esperanza que sostiene al pueblo.

El reino de Dios no era una especulación de Jesús, sino un símbolo bien conocido, que recogía las aspiraciones y expectativas más hondas de Israel. Una esperanza que Jesús encontró en el corazón de su pueblo y que supo recrear desde su propia experiencia de Dios, dándole un

horizonte nuevo y sorprendente.

La expresión literal "reino de Dios" era reciente y de uso poco frecuente. Fue Jesús quien decidió usarla de forma regular y constante. No encontró otra expresión mejor para comunicar aquello en lo que él creía.

Desde niño había aprendido a creer en Dios como creador de los cielos y de la tierra, soberano absoluto de todos los dioses y señor de todos los pueblos. Ese Dios grande es rey de Israel de una manera muy especial. El los ha sacado de la esclavitud de Egipto y los ha conducido a través del desierto hasta la tierra prometida. El pueblo lo sentía como su "liberador", su "pastor" y su "padre" pues había experimentado su amor protector y sus cuidados. Al comienzo no le llamaban "rey", pero cuando se estableció la monarquía en Israel se sintió la necesidad de recordar que el único rey de Israel era Dios. Por tanto, el rey que gobernara a su pueblo solo podía hacerlo en su nombre y obedeciendo a su voluntad.

Los reyes no respondieron a las esperanzas puestas en ellos. Y a pesar de la denuncia de los profetas, el favoritismo de los reyes hacia los poderosos, la explotación de los pobres en manos de los ricos y los abusos e injusticias de todo género llevaron a Israel al desastre. El resultado fue el destierro a Babilonia.

Para Israel fue una experiencia trágica, difícil de entender. El pueblo estaba de nuevo bajo la opresión de un rey extranjero, despojado del derecho a su tierra, sin rey, sin templo ni instituciones propias, sometido a una humillante esclavitud. ¿Dónde estaba Dios, el rey de Israel? Los profetas no cayeron en la desesperanza: Dios restauraría a aquel pueblo humillado y de nuevo lo liberaría de la esclavitud.

Jesús sorprendió a todos con esta declaración: "El reino de Dios ya ha llegado". Su seguridad tuvo que causar verdadero impacto. Su actitud era demasiado audaz: ¿no seguía Israel dominado por los romanos? ¿No seguían los campesinos oprimidos por las clases poderosas? ¿No estaba el mundo lleno de corrupción e injusticia? Jesús, sin embargo, habla y actúa movido por una convicción sorprendente: Dios ya está aquí, actuando de manera nueva.

No hay que pensar en una llegada visible, espectacular o cósmica del reino de Dios. Hay que aprender a captar su presencia y su señorío de otra manera, porque el "reino de Dios ya está entre vosotros".

No siempre se han entendido bien estas palabras. A veces se han traducido de manera errónea: "El reino de Dios está *dentro* de vosotros". Desfigura el pensamiento de Jesús reduciendo el reino a algo privado y espiritual que se produce en lo íntimo de una persona cuando se abre a la acción de Dios. Jesús no piensa en esto cuando habla a los campesinos de Galilea. Trata más bien de convencer a todos de que la llegada de Dios para imponer su justicia no es una intervención terrible y espectacular, sino una fuerza liberadoras, humilde pero eficaz, que está ahí, en medio de la vida, al alcance de todos los que la acojan con fe.

El reino de Dios que Jesús proclama responde a lo que más desean aquellos campesinos: vivir con dignidad. Todas las fuentes apuntan hacia un hecho del que es difícil dudar: Jesús se siente portador de una buena noticia y, de hecho su mensaje genera una alegría grande entre aquellos campesinos pobres y humillados, gentes sin prestigio ni seguridad material, a los que tampoco desde el templo se les ofrecía una esperanza.

Si Dios viene a "reinar", no es para manifestar su

poderío por encima de todos, sino para manifestar su bondad y hacerla efectiva. Es curioso observar cómo Jesús, que habla constantemente del “reino de Dios”, no llama a Dios “rey”, sino “padre”. Su reinado no es para imponerse a nadie por la fuerza, sino para introducir en la vida su misericordia y llenar la creación entera de su compasión.

Toda la actuación de Jesús está encaminada a generar una sociedad más saludable: su rebeldía frente a comportamientos patológicos de raíz religiosa como el legalismo, el rigorismo o el culto vacío de justicia; su esfuerzo por crear una convivencia más justa y solidaria; su ofrecimiento de perdón a gentes hundidas en la culpabilidad; su acogida a los maltratados por la vida o la sociedad; su empeño en liberar a todos del miedo y la inseguridad para vivir desde la confianza absoluta en Dios. Curar, liberar del mal, sacar del abatimiento, sanear la religión, construir una sociedad más amable, constituyen caminos para acoger y promover el reino de Dios. Son los caminos que recorrerá Jesús.

Todos tienen que saber que Dios es el defensor de los pobres. Ellos son sus preferidos. Un buen rey se debe preocupar de su protección, no porque sean mejores ciudadanos que los demás, sino simplemente porque necesitan ser protegidos. Si su reinado es acogido, todo cambiará para el bien de los últimos. Esta es la fe de Jesús, su pasión y su lucha.

¿En qué se podría ir concretando el reino de Dios? Al parecer, Jesús quería ver a su pueblo restaurado y transformado según el ideal de la Alianza: un pueblo donde se pudiera decir que reinaba Dios. Jesús nunca tuvo en su mente una estrategia concreta de carácter político o religioso para ir construyendo el reino de Dios. No es posible entrar en el reino acogiendo como señor a Dios, defensor de los pobres, y seguir al mismo tiempo acumulando riqueza precisamente a costa de ellos.

Jesús no solo denuncia lo que se opone al reino de Dios. Sugiere además un estilo de vida más de acuerdo con el reino del Padre. No busca solo la conversión individual de cada persona. Habla en los pueblos y aldeas tratando de introducir un nuevo modelo de comportamiento social que pueda llevar a todos una vida más digna y segura. Hay que superar la vieja ley del talión: Dios no puede reinar en una aldea donde los vecinos viven devolviendo mal por mal. Hay que comprender incluso al que, urgido por la necesidad, se lleva tu manto; tal vez necesitan también tu túnica. Hay que tener un corazón grande con los más pobres. Una fuente de conflictos y disputas dolorosas era el fantasma de las deudas. Jesús intenta crear un clima diferente invitando incluso al mutuo perdón y a la cancelación de las deudas... Jesús habla del reino como algo que está presente y al mismo tiempo está por llegar. Es una acción continuada del Padre que pide una acogida responsable. Jesús invita a entrar ahora mismo en el reino de Dios, pero al mismo tiempo enseña a sus discípulos a vivir gritando: “Venga a nosotros tu reino”. Ya está aquí, pero solo como una “semilla” que se está sembrando en el mundo; un día se podrá recoger la “cosecha” final.

A pesar de todas las resistencias y fracasos que se puedan producir, Dios hará realidad esa utopía tan vieja como el corazón humano: la desaparición del mal, de la injusticia y de la muerte.

(Cfr. José A. Pagola. Jesús. PPC. 88-108)

2. TEXTOS

1ª Lectura: Daniel 7, 13-14.

Yo seguía contemplando en las visiones de la noche: Y he aquí que en las nubes del cielo venía como un Hijo de hombre. Se dirigió hacia el anciano y fue llevado a su presencia. A él se le dio imperio, honor y reino, y todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieron. Su imperio es un imperio eterno, que nunca pasará, y su reino no será destruido jamás.

El anciano y el hijo del hombre. Por el contexto se desprende que Daniel asiste "en sueño" a una sesión del juicio de Dios. La descripción del anciano es solemne. Por otra parte, es difícil precisar el origen de esta imagen de Dios como un "viejo juez"; posiblemente encuentre antecedentes en algunas expresiones del AT usadas para referirse al contraste que existe entre la caducidad de la vida del hombre y la perennidad de Dios.

La segunda visión de este pasaje es muy importante y refiere que *alguien semejante a un hijo de hombre viene entre las nubes del cielo y se dirige hacia el anciano* que le concede un poder, una gloria y un reino eternos. El origen y la actividad de este hijo de hombre es trascendente, viene de lo alto entre las nubes del cielo y, presentado ante el anciano, recibe un reino eterno cuyo dominio es universal.

Salmo responsorial Sal. 92

R/ El Señor reina, vestido de majestad

El Señor reina vestido de majestad;
el Señor vestido y ceñido de poder.

Así está firme el orbe y no vacila.
Tu trono está firme desde siempre, y tú eres eterno.

Tus mandatos son fieles y seguros, la santidad es el adorno de tu casa, Señor, por días sin término.

2ª Lectura: Apocalipsis 1, 5-8

Y de parte de Jesucristo, el Testigo fiel, el primogénito de entre los muertos, el Príncipe de los reyes de la tierra. Al que nos ama y nos ha lavado con su sangre de nuestros pecados y ha hecho de nosotros un Reino de Sacerdotes para su Dios y Padre, a él la gloria y el poder por los siglos. Amén. Mirad, que viene acompañado de nubes; todo ojo le verá, hasta los que le traspasaron, y por él harán duelo todas las razas de la tierra. Yo soy el Alfa y la Omega, dice el Señor Dios, <<Aquel que es, que era y que va a venir>>, el Todopoderoso.

Tras el prólogo, se inicia el libro con un saludo de bendición que dirige el lector (Juan) a la asamblea, al que ésta responde con la alabanza y la gratitud por el amor continuado de Cristo. De nuevo se insiste en que no se trata de un Cristo intimista, sino del Señor de la historia: el que viene sobre las nubes es el rey traspasado por el que harán duelo todas las naciones de la tierra, es decir, el que viene como Señor y Juez es el Jesús crucificado.

El autor mira a la Iglesia desde dentro. Cristo, presente y operante en ella mediante el Espíritu, exige una puesta a punto, una conversión permanente, una unión progresiva con él.

La comunidad cristiana responde agradecida a esta presencia de Dios, y en especial de Jesucristo. Toda la asamblea se sabe y se siente amada por el Señor.

EVANGELIO: JUAN 18,33-37

18,33: Entonces Pilato entró de nuevo al pretorio y llamó a Jesús y le dijo: "¿Eres tú el Rey de los judíos?"

Con la acusación de que Jesús intentaba proclamarse *rey de los judíos* se presentaron los dirigentes religiosos judíos ante Pilato. Tenían un falso concepto de la realeza del Mesías, la misma que los discípulos habían manifestado en otras ocasiones, la misma que tendría Pilato: el rey mesías debería rebelarse contra la dominación romana poniéndose al frente de un ejército, y una vez expulsados los invasores y con la fuerza obtenida gracias a la victoria militar, destituiría de sus puestos a los dirigentes corruptos y haría justicia. Eso era lo que todos esperaban. A esta manera de ser rey se refiere Pilato cuando pregunta a Jesús ¿Tú eres el rey de los judíos?

34-35 Respondió Jesús: "¿Dices eso por tu cuenta, o es que otros te lo han dicho de mí?" Pilato respondió: "¿Es que yo soy judío? Tu pueblo y los sumos sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?"

Jesús pregunta, como si fuera el juez. El título real tiene diverso sentido según quien lo pronuncie. Pilato implica en el asunto a "tu pueblo". (1,11: *vino a los suyos y no lo recibieron*). Por ahora los acusadores no renuncian al ideal mesiánico (vertiente religiosa), solo que no admiten que Jesús sea el Mesías; lo entregan como pretendiente al título real político.

Pilato rechaza toda responsabilidad en lo que sucede, no ha provocado él la situación. Se quiere recalcar hasta donde llega el odio de los dirigentes a Jesús, habiendo entregado a uno de su raza al poder invasor. Es un gesto de traición. Le odian a él más que al invasor, a quien hacen ahora instrumento para satisfacer su odio

36: Respondió Jesús: "Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuese de este mundo, mi gente habría combatido para que no fuese entregado a los judíos: pero mi Reino no es de aquí."

La respuesta de Jesús rompe los esquemas de sus acusadores. El no niega que es rey, pero dice que la manera de ser rey no es la de los reyes de este mundo (algunos traducen mundo por "**el orden este**"). El orden este, es el sistema de injusticia, que oprime al hombre, que se apoya en la fuerza de las armas e impone así su dominio.

El ideal de reinado que propone Jesús es el de **una nueva sociedad**, digna del hombre, en la que finalmente se implante la fraternidad, la igualdad y la solidaridad entre todos. Una sociedad, además, en la que si alguien es privilegiado y favorecido, ese es precisamente el débil y el marginado, el que por si mismo no puede defenderse. De ahí que el reinado de Dios, tal como Jesús lo presenta, representa el cambio más radical de valores que jamás se haya podido anunciar. El reinado de Dios exige conversión, cambio de mentalidad y de actitudes, es decir, interioridad. Esto no supone que las situaciones de injusticia deben mantenerse sino que hay que forzar la llegada en la práctica de estos valores.

37: Entonces Pilato le dijo: "¿Luego tú eres Rey?" Respondió Jesús: "Sí, como dices, soy Rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz."

La declaración de Jesús produce extrañeza en Pilato. No puede comprender que un rey renuncie a la fuerza para defenderse.

Y explica su función, que no consiste en dominar sino en dar testimonio de la verdad. Recibió el Espíritu de la verdad (14,17; 15,26; 16,13). Es la verdad del amor de Dios al mundo (3,16) manifestado en su persona y en su actividad.

Las dos características de Jesús rey: el abandono de la fuerza para ejercer sus derechos y su misión de dar testimonio de la verdad. Ahí está la libertad. *La verdad os hará libres* y la libertad no se impone con armas.

Jesús desenmascara un mundo cuyo motor es la ambición de dinero y poder. Esta ambición da origen a una ideología contraria a la verdad de Dios, ya que justifica un orden social que priva al hombre de libertad y de vida, es una estructura injusta y que crea víctimas inocentes.

Y Jesús **no impone una ideología, sino que propone un seguimiento** a aquellos que escuchan su voz porque pertenecen a los buscadores de la verdad. Los que buscan la verdad después escucharán su voz. La verdad de la que Jesús es testigo es la respuesta a la aspiración central del hombre: el deseo de plenitud.

3. PREGUNTAS...

Todo lo dicho lleva consigo unas **consecuencias actuales**: tanto personales como colectivas.

1. El Reino de Dios (RdD) **no hay que entenderlo como una forma de gobierno**. Jesús defraudó a los nacionalistas, zelotas y sicarios de su época. Los planteamientos de Jesús no van por el camino de ningún nacionalismo político, ni por la vía de las alianzas con el poder de este mundo.

2. El RdD nos habla de un mundo **donde el poder, ejercido como dominio y opresión, sea sustituido por el servicio**. El poder es una aspiración de la naturaleza humana y no es malo en si mismo. Pero con frecuencia se convierte en instrumento de dominación y de opresión. Cuando el RdD aparece en la conciencia humana **el poseer es sustituido por el don** y lo que importa ya no son los tesoros en la tierra, sino el tesoro en el cielo. Se sustituye **la lógica de la fuerza y del propio interés por la lógica del don y del amor desinteresado**. Jesús se siente libre del sistema ideológico de aquella época, ve las cosas de otra forma porque a partir de su peculiar experiencia de Dios sitúa todo en otro horizonte, descubre nuevas posibilidades e introduce una lógica alternativa, la de la gratuidad y el desinterés.

3. **El anuncio de Jesús** del RdD implicaba una crítica, nos dice R. Aguirre, de la teología imperial, que no podía pasar desapercibida a sus contemporáneos. La legitimación religiosa de la pax romana y de la persona del emperador era omnipresente (monedas, monumentos, ceremonias, literatura). Erigir a Dios en el único absoluto y proclamar su reinado era, sin duda, criticar al emperador y su poder, que pretendían constituirse en instancias últimas de las vidas y de las conciencias. El RdD contenía una fortísima carga de crítica social, a la vez que es la típica expresión de la espiritualidad de los pobres, que esperan un cambio de la situación.

4. Es verdad que la expresión Reino de Dios **es una expresión ambigua**. Se ha entendido a veces como algo interno e inverificable, algo así como el reinado de la gracia en las almas. Pero también como algo social, público, que abarca toda la realidad. Con frecuencia ha promovido actitudes conservadoras y nostálgicas de situaciones pasadas, en las que la religión tenía un papel mayor y la Iglesia ocupaba un lugar social central. Pero también ha dado pie a actitudes revolucionarias, a veces hasta considerando que el cambio social nos acerca al RdD y, en todo caso, con el convencimiento de que este reino nos obliga a luchar para transformar una realidad sometida a soberanías muy distintas a la de Dios. Esta ambigüedad la experimentó probablemente el mismo Jesús en su propia carne.

5. Para Jesús el RdD se entiende como la afirmación histórica de la soberanía de Dios, **la revelación de su misericordia y de su soberanía que ha de cambiar de raíz la realidad**; es algo que se espera para un futuro cercano, pero que ya se está abriendo paso en la historia. Es una utopía. Es la anticipación de un futuro mejor para el hombre. Es algo que no estará plenamente realizado en la historia. No se implantara por la fuerza sino por el convencimiento y la conversión de todos.

Para Jesús, esto es una gran noticia, buena y esperanzadora. El corazón de la experiencia religiosa de Jesús se expresa en la oración que le caracterizaba y que enseñó a sus discípulos: *Padre nuestro, venga a nosotros tu reino. El Reino de Dios es el Reino del Padre*. Y una característica esencial de la cultura mediterránea del siglo I era la solidaridad del clan familiar. El reino del padre es la fraternidad entre los hijos.

6. Solamente es realizable cuando haya **grupos de tipo comunitario que se pongan a vivirlo**, como un proyecto dinámico, como una tarea a realizar progresivamente. Así lo vivieron los primeros cristianos cuando la Iglesia no estaba tan masificada y tan instalada en la sociedad. Eran pequeñas comunidades en las que se vivía efectivamente la solidaridad, la ayuda fraterna, la puesta en común, la igualdad real y la libertad de los hijos de Dios.

7. El RdD se propone como la **auténtica vocación del mundo y de la historia**. Y un mundo a la medida de los seres humanos reales necesita la misericordia, la compasión, la ternura, la capacidad de sorpresa, el perdón, el amor gratuito... El RdD descubre posibilidades inéditas en la realidad, hace ser críticos con lo establecido, nos enseña a ver las cosas de otra manera, remite a un futuro alternativo. **Otro mundo es posible. Si el Reino viene, viene la vida**.

- **¿Seguir los valores del Reino me produce vida, crecimiento, apertura de horizontes, me ensancha el corazón? ¿Puedes poner algunos ejemplos de tu vida?**
- **¿Me creo que la verdad nos hace libres? ¿Qué mentiras y máscaras me impiden ser transparente y sencillo-a?**
- **¿Qué valores del Reino tengo que asimilar en mi vida de cada día?**
- **De todas estas consecuencias actuales, ¿cual me llama la atención y por qué?**

(Para seguir ampliando este tema tan importante os recomiendo dos libros sencillos y profundos:

- **José M^a CASTILLO**. *El Reino de Dios. Por la vida y la dignidad de los seres humanos*. Desclée de Brouwer.
- **Rafael AGUIRRE**. *Ensayo sobre los orígenes del cristianismo. Caps. 1 y 2: El Reino de Dios: la religión política de Jesús. La tensa relación entre Iglesia y Reino de Dios*. Verbo Divino.

Juan García Muñoz (ingarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>